

LIBROS

El misterio de la realidad

Una obra corta, escasa incluso, ha hecho, sin embargo, de José Manuel Caballero Bonald uno de los principales escritores españoles de posguerra. En resumen, unos cuantos libros de poesía —recogidos en 1969 en el volumen "Vivir para contarlo", editado por Seix Barral—, dos novelas, "Dos días de septiembre" y "Agata, ojo de gato", amén de unos cuantos estudios sobre el flamenco y trabajos dispersos, principalmente sobre literatura española e hispanoamericana contemporánea. Con ello, Caballero Bonald se ha ganado un puesto en nuestras letras como figura un tanto aislada de escuelas y corrientes, pero de sólida presencia.

"Descrédito del héroe" (El Bardo, Editorial Lumen, 1977) es su última obra. Un libro de poesía, exactamente catorce años después de "Plegos de cordel", aparecido en aquella inolvidable colección Collure, donde se juntaron los nombres más señeros de la poesía española en lengua castellana de la época del franquismo. Un lapso casi igual que el que se dio entre "Dos días de septiembre" (1962) y "Agata, ojo de gato" (1974). La primera, uno de los más vigorosos ejercicios del realismo social en nuestra novela contemporánea, y la segunda, una extraordinaria novela poética, cuya fascinante riqueza imaginativa y deslumbrante poder de invención lingüística acaso no ha sido debidamente valorada por una crítica más ocupada en aquel momento de su aparición en efímeras recuperaciones de escritores más o menos olvidables y en una tenaz adoración de todo lo latinoamericano, fuera de excelsa calidad u horrendo subproducto de una dudosa operación comercial de altos vuelos. "Agata, ojo de gato" rompió demasiados moldes académicos y hábitos de lectura para poder ser aceptada fácilmente. Apuntemos, sin embargo, que quizá después de Gabriel Miró nunca se ha escrito en castellano, y en España una novela de mayor densidad poética, de tan deliberada voluntad de creación de un espacio lite-

rario cuajado de una tan poderosa imaginaria verbal, donde el hondo barroquismo andaluz y el sabor del misterio de la Naturaleza en sus formas más atractivas, y a la vez más destructoras, se fundían en admirable unidad artística.

En "Agata, ojo de gato" había una unidad ambiental y de lenguaje que en la obra de Caballero Bonald tienen una continuidad sólo rota parcialmente por "Dos días de septiembre". Una continuidad que aparece con toda claridad en "Descrédito del héroe". "Descrédito del héroe" es un libro que forma pendant perfectamente con "Agata, ojo de gato": la misma valoración de colores y olores, de miserias y hurrumbres, de



José Manuel Caballero Bonald.

sexualidad y sentido casi pantheísta de la Naturaleza. Menos musical acaso que otros libros de versos de Caballero Bonald, o más impregnada de una música secreta, sólo visible o perceptible tras más de una lectura, "Descrédito del héroe" es una incursión más en el misterio de la realidad que es el tema central de la poesía, de la obra toda de Caballero Bonald. Un misterio que nada tiene que ver con escenarios fantasmagóricos ni con terrores más o menos retóricos. Es el misterio latente bajo la apariencia más superficial de las cosas: el misterio de un paisaje bajo, el cual se trasluce la presencia siempre activa de la muerte y la destrucción o de dos cuerpos que se aman frenéticamente en el universo cerrado de una habitación de hotel.

No todos los poemas de "Descrédito del héroe" tienen igual categoría estética. Pero se puede decir que es un libro con un

magnífico tono medio que en unas cuantas ocasiones alcanza el nivel de lo excepcional. Poemas como "Mantis", "Ante diem", "Renuevo de un ciclo alejandrino", "Apócrifo de la Antología Palatina", "Crónica de Indias" —donde fulgura un momento la figura de Camilo Torres—, "Bich Son explica que está vivo" —emocionado y emocionante homenaje a la resistencia del pueblo vietnamita en un lenguaje que de pronto se desnuda de su esplendor y busca la desnuda inmediatez del reportaje—, "Dudas sobre una coartada", se cuentan entre los mejores poemas, en mi opinión, que haya nunca escrito Caballero Bonald. Un escritor al que curiosamente nunca le han preocupado excesivamente las modas literarias, pero que todos los heraldos de esas modas han querido hacer suyo.

Así pues, "Descrédito del héroe" es un libro importante, uno de los mejores libros de poesía de los últimos años. Nos trae de nuevo la voz de un poeta silencioso durante demasiado tiempo. Escrito seguramente en épocas muy diferentes —hay poemas que parecen gemelos, por la escritura, de algunas páginas de "Agata, ojo de gato"— es la confirmación de una obra que sigue lentamente edificándose, sin fallos, con una admirable coherencia interior y exterior.

En la gran línea ideal de la poesía andaluza moderna, donde romanticismo y barroquismo son dos caminos que a veces se cruzan y se enriquecen mutuamente, la poesía de Caballero Bonald es precisamente un producto de ese cruce excepcional. Barroca y romántica por su conciencia del tiempo devorador, del haz de tensiones que esconden las formas de vida natural. Y también por su afirmación del lenguaje como conjuro, no para escapar de la realidad, sino para hurgar debajo de su piel engañosa. Andalucía, más unas gotas de Baudelaire y William Blake. ■ JAVIER ALFAYA.

Libros sobre Euskadi

Nada de extraño tiene que con la actual recuperación acelerada de "las señas de identidad" políticas de Euskadi, hayan ocupado los estantes de las librerías algunos trabajos de infimo valor, anteriores incluso a 1936, que tratan de presentar una imagen idílica de la historia vasca, según las normas del

nacionalismo sabiniano. Es así como algún avisado ha vuelto a encuadernar los ejemplares sobrados de La nación vasca, de Engració de Aranzadi ("Kizkitza"), de 1932, y se han efectuado reediciones de dos historias vascas prácticamente inútiles: una, anterior al 36, la de Bernardino de Estella, y otra más reciente, la de Martín de Ugalde.

Claro es que, al lado de estos testimonios de arcaísmo editorial, el lector de hoy ha podido reencontrar otros escritos que, a pesar de su orientación comprometida y del paso del tiempo, conservan una notable actualidad. En este sentido destacaríamos en primer término la primera edición de un original, inédito hasta hoy, del sacerdote y propagandista Policarpo de Larrañaga: ya en el exilio, en 1939, "don Poli" quiso presentar con una base de erudición notable el legado de los trabajadores solidarios vascos. Escribió un apretado volumen, Euzkadi social, que sin aparato crítico alguno, algo recortado por la censura y con un nuevo título (Contribución a la historia obrera de Euzkalerria) va editando en pequeños tomos (Ed. Auñamendi, de Donostia). El primero carecía de interés, ya que consistía en unas notas muy generales sobre el contexto social español hasta la guerra. Pero el segundo y tercero (en el caso de este último extrapolamos, ya que aún no lo hemos visto en la calle) constituyen una crónica hasta ahora insustituible para seguir la trayectoria sindical de Solidaridad de Trabajadores Vascos. El sistema de categorías y juicios de valor empleados por Larrañaga resulta asimismo útil para entender el fenómeno de los propagandistas de la doctrina social católica en el nacionalismo de los años treinta. Un sesgo similar hace entrañable la biografía de Arana Goiri, El libertador vasco, de Pedro de Basaldúa (Editorial Geu, de Bilbao), que ahora se publica pasado un cuarto de siglo desde su primera edición en Buenos Aires. La misma editorial bilbaina ha efectuado la reimposición de un libro escrito por José Antonio Aguirre en 1935, Entre la libertad y la revolución. 1930-1935, dirigida entonces a justificar el PNV frente a la derecha española, pero que, por el acopio de fuentes documentales, sigue siendo hoy un guión útil para reconstruir la lucha nacionalista por el Estatuto en la Segunda República, amén de su valor ideológico. Es, sin duda, la más